El Maipo

Malvina, la cachorra de puma que sobrevivió a un atropello, sigue recuperándose mientras se evalúa su futuro

Posted on Junio 7, 2026
Por Javier F.

La historia de Malvina empieza en una carretera y con una escena de esas que dejan poco margen para mirar hacia otro lado. Una hembra de puma fue atropellada en la Ruta Nacional 40, entre Bariloche y Villa La Angostura, y junto a ella aparecieron tres crías sin vida. Una cuarta seguía respirando. Era Malvina.

Hoy, la cachorra evoluciona de forma favorable y ya fue trasladada a la Fundación Bubalcó, en Río Negro, para continuar con su recuperación. La buena noticia, sin embargo, viene con una parte difícil. Su regreso a la vida silvestre sigue en duda, porque perdió a su madre demasiado pronto y no pudo aprender conductas básicas para sobrevivir sola.

El rescate en la Ruta 40

El 2 de abril, un vecino de Villa La Angostura que circulaba por la Ruta 40 encontró a la puma atropellada en la banquina. Al acercarse, vio que uno de los cachorros aún tenía signos vitales. Le dio abrigo y lo trasladó de urgencia para recibir atención veterinaria.

Ese gesto marcó la diferencia. Después del aviso al Parque Nacional Nahuel Huapi, se activó un trabajo conjunto entre particulares, veterinarios y personal especializado. No fue una escena de rescate rápida y limpia, como a veces se imagina. Fue una carrera contra el tiempo.

Durante las primeras semanas, el estado de Malvina fue extremadamente delicado. Había nacido de forma prematura, había sobrevivido al impacto y necesitaba alimentación especial, controles constantes y cuidados intensivos. Según contó el especialista Víctor Fratto, la persona que la encontró la llevó a un veterinario y ese profesional «prácticamente le salva la vida».

Una recuperación con límites

Con el paso de los días, Malvina empezó a mejorar. El veterinario Sergio Sánchez estuvo a cargo de la atención intensiva, mientras que la especialista María Graciela Beveraggi intervino por una infección severa en el ojo izquierdo. La recuperación no fue solo cuestión de comida y reposo. También hubo que controlar el estrés, la evolución clínica y cada pequeño cambio de comportamiento.

Después de más de un mes de cuidados, evaluaciones y consultas, el Parque Nacional Nahuel Huapi y la Dirección Regional Patagonia Norte de la Administración de Parques Nacionales concretaron el traslado a la Fundación Bubalcó. La Dirección de Fauna Silvestre de Río Negro habilitó el movimiento del ejemplar.

Ahí aparece la pregunta más difícil. ¿Puede volver a la naturaleza un puma que no aprendió a ser puma con su madre? Los especialistas advierten que un cachorro separado tan pronto no incorpora técnicas de caza, reconocimiento del territorio ni otros mecanismos esenciales de supervivencia. Además, el contacto humano necesario para salvarla condiciona una posible reinserción segura.

Por qué no es tan sencillo liberarla

Para muchos lectores, lo lógico sería pensar que una vez recuperada debería volver al monte. Suena bien. Suena justo. Pero en fauna silvestre, salvar a un animal no siempre significa devolverlo después al mismo

lugar.

Un puma joven necesita aprender mucho antes de vivir por su cuenta. Tiene que reconocer presas, moverse por su territorio, evitar riesgos y mantener distancia con las personas. Si esas conductas no se desarrollan a tiempo, la liberación puede convertirse en un peligro para el animal, para otros animales e incluso para quienes viven o circulan por la zona.

Por eso, el caso de Malvina no se puede resolver con una decisión emocional. En la práctica, los técnicos tendrán que valorar su salud, su desarrollo, su comportamiento y su bienestar a largo plazo. No hay una fecha de liberación confirmada. Y eso, aunque duela, también forma parte de cuidar.

Un felino clave en la Patagonia

El puma no es un visitante extraño en esta región. El Parque Nacional Nahuel Huapi incluye al puma entre las especies de valor especial que habitan el área protegida, junto con otros animales emblemáticos como el huemul, el pudú, el guanaco o el gato huiña.

El Sistema de Información de Biodiversidad de Parques Nacionales describe al puma como uno de los felinos americanos más adaptables. Vive en sabanas, montes, bosques, cerros y zonas rocosas, y puede moverse en ambientes muy distintos. En la Patagonia, además, forma parte del equilibrio natural como depredador.

Conviene decirlo claro. La presencia de pumas no debería verse como una amenaza automática. Tampoco hay que romantizarla. Son animales silvestres, necesitan espacio y reaccionan como tal. El problema empieza cuando sus territorios se cruzan con rutas, zonas urbanas, ganado o actividades humanas. Y ahí entra el caso de Malvina.

Las rutas también hieren la naturaleza

La Ruta 40 es uno de los grandes corredores de la Patagonia, pero también atraviesa paisajes donde vive fauna silvestre. Para quien conduce, puede ser solo un tramo más del viaje. Para un animal, en cambio, es una barrera de asfalto, ruido y velocidad.

El propio comunicado del entorno del Parque Nacional recuerda que los atropellamientos son una amenaza importante para numerosas especies nativas y también un riesgo para las personas. Por eso se insiste en circular con extrema precaución en rutas que atraviesan ambientes naturales y respetar las velocidades

máximas. Parece básico, pero muchas veces ahí se decide la vida o la muerte de un animal.

Este caso deja una enseñanza sencilla. En zonas naturales, levantar un poco el pie del acelerador puede cambiarlo todo. Más aún al amanecer, al atardecer o de noche, cuando muchos animales se desplazan con menos visibilidad. No es poca cosa.

Qué pasará ahora con Malvina

Malvina se encuentra estable y continúa evolucionando favorablemente bajo monitoreo veterinario. En Bubalcó seguirá con controles ligados a su crecimiento, su estado general y la lesión ocular sufrida durante el proceso. La prioridad, por ahora, es que se recupere bien.

Su futuro dependerá de evaluaciones técnicas, no de deseos. Si algún día se considera posible una liberación, tendrá que hacerse con garantías. Si no lo es, su nueva vida bajo cuidado especializado también puede tener un papel importante en educación ambiental y conservación.

Porque esta historia no habla solo de una cachorra que sobrevivió. Habla de carreteras, de fauna nativa, de decisiones difíciles y de cómo los humanos entramos cada vez más en territorios que no son solo nuestros.

El Maipo/Ecoticias